

## *Notas Bibliográficas*

“CODICE OSUNA”. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano.

NO solamente el Instituto Indigenista Interamericano dedica su atención a los problemas que suscita el indio superviviente, sino que los aborda asumiendo cuestiones históricas y etnográficas para cooperar en esta forma al desarrollo de las Ciencias Sociales; así lo comprueban las ediciones realizadas al margen de sus publicaciones oficiales tan profusas, como atinadamente distribuidas.

La última, de las que bien podemos llamar ediciones culturales, lo ha sido el *Códice Osuna* —México, 1947, Talleres “Gráfica Panamericana”—, que se publica por primera vez, enriquecido con el material suplementario que el señor profesor Luis Chávez Orozco rescató del Archivo General de la Nación.

La que nos ocupa, es la segunda edición universitaria del documento, supuesto que en 1878 se realizó la primera en Madrid y fué ésta la que sirvió de base al Instituto para dar cumbre a su publicación. Pero es necesario aclarar que la mexicana resulta más completa que la edición española, porque, como hemos dicho antes, en ella se ha incluido un manuscrito inédito. Complementan la edición mexicana, la paleografía de la que es autora la señorita Carmen Camacho, en la parte española y la del profesor Ignacio M. del Castillo, que realizó la correspondiente al náhuatl, así como la traducción al idioma contemporáneo de las acotaciones que están al margen de los jeroglíficos indígenas. Precioso documento es el *Códice Osuna* para la historia de la ciudad de México; en él se observa una de las primeras muestras de civismo y de serena dignidad de los gobernadores

indígenas frente a la autoridad virreinal (1563), según se advierte en la acusación que contra el virrey y los oidores presentan a don Gerónimo Valderrama, que en calidad de Visitador vino por aquel tiempo a Nueva España.

Pero las informaciones más importantes contenidas en el *Códice Osuna* no son las históricas propiamente dichas, sino las que ocasionalmente se expresan como complementarias; esas constituyen el verdadero tesoro etnográfico que contiene tanto el documento jeroglífico como la documentación que le adiciona.

Por el *Códice Osuna* —quizás no completo todavía—, se advierten las costumbres y las formalidades políticas, observadas por la población indígena confinada en los barrios citadinos ya conocidos. Gran provecho sacarán los etnólogos al revisar las preciosas estampas de este documento en donde hallarán elementos descritos en maravillosos dibujos de los instrumentos de trabajo en la industria, en la construcción y en general de la tecnología mestiza durante los primeros años de la edad colonial.

Por lo que se refiere a la documentación aportada por el profesor Chávez Orozco, podemos decir que su contenido no es inferior como fuente de información al que ofrece el jeroglífico. Vistos estos papeles con ojo de etnólogo, se encontrarán elementos para desentrañar cuestiones tales como el origen de la agitación política entre los indios en épocas de elecciones; la mecánica de los mismos; la organización de los poderes municipales; las relaciones entre las autoridades autóctonas y las coloniales; las supervivencias de la cultura indígena prehispánica en el ambiente de la época; las facultades de las autoridades en las repúblicas de indios y, en fin, la aportación de los naturales en las obras de construcción de la naciente ciudad y su cooperación al civismo y al comportamiento de la flamante sociedad.

Por todas estas características, el *Códice Osuna* es un magnífico documento, de cuyo estudio sacará excelentes beneficios la cultura continental. Al felicitar al Instituto Indigenista Interamericano por este libro —tan pulcramente impreso y tan sobriamente presentado—, extendemos nuestros parabienes a las instituciones que colaboraron en el esfuerzo editorial: la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Secretaría de Hacienda.